

hacia nuestras comunicaciones muy difíciles, é irritaba también la paciencia, por no poder obrar con libertad.

Las detonaciones de nuestros fusiles parecian salir de lo alto de los árboles ó del medio de las ramas, lo cual dependia de la molicie del suelo en el que nos hallabamos entonces.

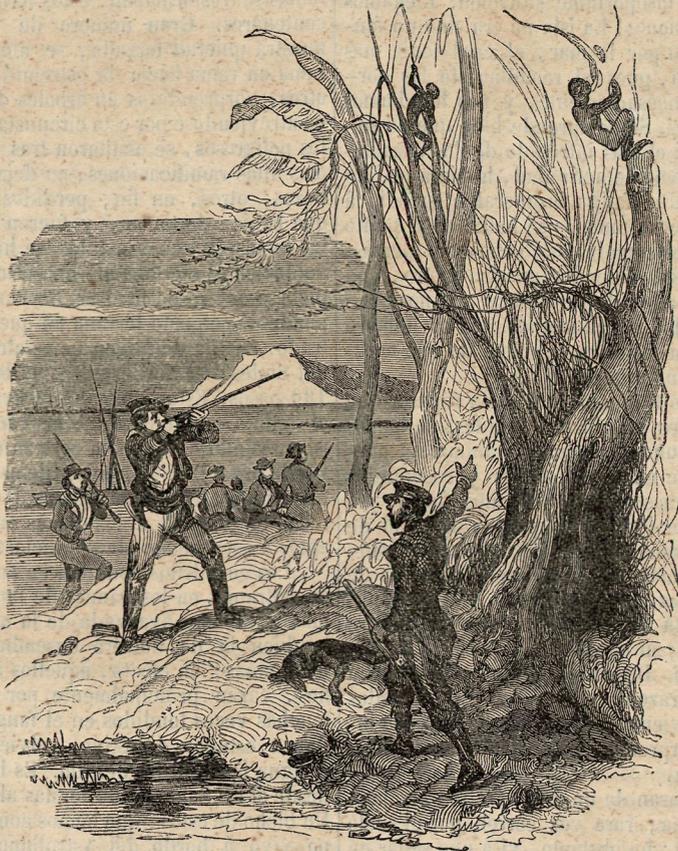
Borneo es una tierra destinada á llenar la profundidad de la mar de ruinas de su suelo y de sus producciones. En aquellas singulares selvas se han establecido animales muy particulares, que algun dia desaparecerán con estos armoniosos lugares; los naturales futuros encontrarán sus esqueletos fósiles; pero ayu-

la conclusion de la Oceania el Archipiélago Filipino y vamos á hablar ahora de la Australia.

AUSTRALIA.

Con este nombre se ha llamado á la Oceania Central, apellidándola tambien Melinesia y continente austral. Esta última denominacion parece con efecto convenirle, pues esta tierra es verdaderamente muy estensa para que pueda ser clasificada entre las islas. No se conoce todavía sino las costas y una parte del interior.

La Australia, tierra situada entre 176 y 181 gra-



Caza de los nasicos.

dados de los trabajos de los hombres instruidos de que la Europa se honra y de los escritos de los viajeros, no tendrán que recurrir á las inundaciones para explicar la presencia de los esqueletos del nasico en medio de las margas de su patria.

El órden que nos hemos trazado y el que indica la division geográfica y natural que hemos hecho de la Oceania aconsejan que hablemos inmediatamente de las islas Filipinas. Sin embargo, como este rico archipiélago, notable por mas de un concepto, pertenece á España, y como de algunos años á esta parte ofrece al comercio y al poderio de nuestro pais sendas desconocidas por espacio de mucho tiempo, merecen dichas islas una atencion especial, con tanto mas motivo cuanto que tenemos proporcion de adquirir datos importantísimos. Por estas razones, pues, dejamos para

dos de longitud Este, 1 de latitud Norte y 53 de latitud Sur, fué explorada la primera vez, en el 17 por navegantes holandeses, que llamaron á este vasto continente Nueva Holanda. Sin embargo, estos navegantes no conocieron sino el Norte y el Oeste. En uno de sus viages de circumnavigacion, el ilustre capitán Cook descubrió la parte oriental de la Australia y la llamó Nueva Gales Meridional. Últimamente, los ingleses han designado toda esta gran tierra con el nombre de Australia, por hallarse situada en la parte meridional ó austral del globo.

Las costas de la Australia se denominan de la manera siguiente: 1.º en la parte septentrional, tierra de Witt, de Van-Diemen, Arnheim, y de Carpenteria; 2.º en la parte oriental, Nueva Gales Meridional 3.º en la parte meridional, tierra de Grant, de Bandir, de

Hinden y de Nuyts, y 4.º en la parte occidental, tierra de Leeuwen, de Edels, y de Eudracht.

»La Australia, dice el viajero Rienzi, se distingue del resto de la Oceanía y de otros países del globo, por el aspecto estéril de sus costas, por sus habitantes de un color negro fuliginoso y feísimo, y que se hallan en el último escalon de la civilización humana, por la singularidad del reino vegetal y animal, y por sus producciones extraordinarias, aunque poco útiles en general. Este es el solo lugar donde se ven cisnes y kakatuas negros, korbi-kalaos de cráneo de coraza, otra porción de vichos raros, entre los cuales citaremos el ornitorrinco, animal extraño que participa á la vez del cuadrúpedo, del reptil, del pájaro y del pez: en esta tierra nacen en la arena desnuda árboles gigantes que podrian cubrir de bosques verdes los desiertos de la Siria y del Egipto, y dar vida al agostado suelo de los países que fueron un tiempo fértiles; encuéntranse tambien maderas encarnadas y blancas, con venas de todos colores que ofrecen al ebanista las más ricas adquisiciones. Existe al Norte de Liverpool un volcan, que por un privilegio único y digno de atención, abrasa sin arrojar lavas.

»Pero sobre esta tierra de anomalías, donde las ortigas y los matorrales se elevan á la altura de nuestras encinas, la mayor parte de las plantas, á pesar de su variedad y elegancia, tiene un carácter particular y exclusivo, que es el de poseer un follaje seco, rudo, aromático; los bosques de este reprobado continente, tienen algo de triste y brumoso que fatiga la vista.

»Sentado, por decirlo así, en el trópico del hemisferio austral, este continente se halla sujeto en una de las estremidades á los ardientes calores del ecuador, mientras que disfruta en la otra la frescura de las zonas templadas. A primera vista cualquiera concedería ventajas extraordinarias á esta vasta estension de territorio, pensando que deberian existir en él rios proporcionados á su grandeza, y que las más ricas producciones intertropicales se hallarian aquí con abundancia.

»Tal fué con efecto la primera impresion de Baults y de los que tocaron en sus costas meridionales. La variedad de sus producciones vegetales los deslumbró, y se maravillaron durante algunos dias de la encantadora dulzura del clima, pero las ardientes esperanzas de los exploradores no debieron llegar á realizarse. Cayendo los rios de Australia rápidamente de montañas donde tienen sus débiles manantiales en un país llano y estremadamente bajo, y no siendo alimentados por ningún tributario, se pierden naturalmente antes de llegar á la costa, gastándose en pantanos ó lagos; ó si llegan á la ribera, son tan pobres que no pueden conservar libre y navegable su embocadura, ni dispensar los bancos de arena que en sus lechos se forman.»

Vamos á dar una idea del clima de este extraño país. Sobre una tierra tan estensa, fácil es comprender que la naturaleza del clima debe variar en las zonas diversas, segun su elevacion en latitud; en toda la banda septentrional los calores son escescivos y casi contaminados, pero en el meridional, el año puede dividirse por estaciones, y los estíos y los inviernos ofrecen sus naturales alternativas de frio y de calor, de lluvias y de sequías. Estas estaciones no pueden sin emgargo designarse de la misma manera que en Europa. Por otra parte las variaciones de temperatu-

ra son frecuentes y bruscas, y se ha visto mas de una vez en un propio dia oscilar el termómetro de 12 á 15 grados en sus indicaciones. La salubridad del clima de la Nueva Gales, debe tener una grande importancia á los ojos de todo emigrado cuando compara este país con otros muchos. Las fiebres remitentes, intermitentes y escarlatinas, los tifus, las viruelas y otras enfermedades son desconocidas aquí. La disenteria es la afeccion mas general, y la peor dolencia que se experimenta en este país, sin embargo, rara vez es mortal para las personas sóbrias. En las partes bajas y cálidas del país, hay muchas afecciones de estómago, pero el aire de la tierra alta las cura. Los niños, cuando llegan á la edad de la pubertad, están espuestos á la tisis, á causa de un rápido desarrollo en esta época, pero la tisis llevada de Europa se cura casi siempre en el momento en que se pone el pie en este país.

Por su situacion en el hemisferio austral los vientos del Sur son necesariamente sus vientos frios, del mismo modo que los del Norte son sus vientos calientes.

Los vientos del Sudeste son mas fuertes en particular, sobre todo cuando pasan sin transicion del abrasador Nordeste á esta region helada. Los aires ardientes del Nordeste, son producidos por una larga cordillera de montañas de arena desnuda que se estienden en esta direccion, y que calientan los rayos del sol de estío que caen perpendicularmente al mismo grado que las arenas de los desiertos de Africa; el viento cuyo soplo los atraviesa, dejando aquí toda humedad, llegan con un calor insufrible lo mismo para los animales que para los vegetales. Por término medio llueve unos cien dias al año. En las montañas del interior, hay frecuentes turbonadas de lluvias, mientras que en las tierras bajas de la costa, apenas llueve nada. La estación húmeda en los países al Este de las montañas Azules, se declara ordinariamente durante los meses de invierno, mientras que al Oeste de las montañas sucede esto en estío.

Los rocios son muy abundantes cuando las noches son tranquilas y serenas, y en las ardientes del estío, caen como una lluvia fria. En cuanto á las tempestades de granizo, son muy frecuentes en diciembre y enero, que corresponden á los meses de abril y julio en Europa. Cuanto mas se avanza hácia el trópico, mayores dimensiones adquieren los granizos, llegando á aparecer como pedazos irregulares de nieve. Por muy fuerte que parezca el calor, el clima de la Nueva Gales del Sur, no tiene esa accion cletérea sobre la constitucion que hace casi siempre insoportable la permanencia en la India, en el Egipto y en la Arabia. Al medio dia se puede uno acostar bajo el primer árbol que convide con su agradable sombra, y reposar tan tranquilamente como en la cama, sin temor á los vientos frescos, ni á las mordeduras de los insectos envenenados: en esta disposicion, el viajero disfruta de un sueño profundo y reparador que le da fuerzas para continuar de nuevo su camino. «El fresco delicioso de la mañana, dice Rienzi, y la temperatura deliciosa de la noche, son poderosamente influyentes hasta para los animales mismos; así se ve que las bestias tienen notable docilidad, y puede creerse que este clima produce hasta cierto punto, los mas felices efectos sobre los seres endurecidos que el Nuevo-Mundo le envia.

Las estaciones, los dias y las noches, se diferencian necesariamente de Europa, y debe ser así, puesto

que este país está situado en un polo opuesto al nuestro. Cuando en invierno nosotros, los de la Australia se encuentran en estío; cuando contamos nosotros la hora del mediodía, para ellos son las diez de la noche, porque en Australia el sol sale dos horas más tarde que aquí. Su mes de julio corresponde á nuestro enero.

Después de haber tendido esta mirada general sobre Australia, preciso es hablar separadamente de cada uno de los puntos de esta segunda parte de la Oceanía, siguiendo en este trabajo á Balbi,

LA NUEVA GALES DEL SUR.

La Nueva Gales del Sur se extiende desde el cabo York en el territorio de Tones hasta el de Wilson en el de Bass. Tiene más de 4,000 kilómetros, de Norte á Sur y ocupa la parte oriental de la Australia. Sería muy difícil evaluar la superficie de esta colonia en atención á que los límites inferiores se han extendido considerablemente desde la toma de posesión de las vastas llanuras situadas allende las montañas Azules.

«Después que las colonias inglesas de la América Septentrional, dice Rienzi, se perdieron para la madre patria, la Inglaterra, que enviaba antes sus condenados á deportación á Virginia (que al propio tiempo era un lugar de aprendizaje de negros), buscó para sus criminales un lugar de destierro donde pudiese realizar sus vastos proyectos de colonización lejana. Sir Banks, que había acompañado al capitán Cook en su segundo viaje alrededor del mundo indicó la Nueva Holanda ó Australia al gabinete de San James.

»Una pequeña escuadra mandada por el capitán Philips, partió de Portsmouth el 13 de mayo de 1737, y desembarcó el 20 de enero de 1738 en Botany-Bay, á donde condujo 1,700 personas.

»Habiendo agradado la situación de este lugar se avanzó un poco después al Norte, en Port-Jekson, y el establecimiento fué definitivamente fundado en la punta de Sidney-Cone el 26 de enero del mismo año. En este sitio es donde se fundó la ciudad de Sidney, capital de la colonia.

»Vista desde la mar, la costa de la Nueva Gales del Sur, presenta un aspecto atrevido y pintoresco, á cuya viveza viene todavía á agregarse un punto de vista á la vez brillante y lúgubre: los ojos distinguen en lontananza un admirable paisaje que se dibuja en forma de anfiteatro en el horizonte, una cordillera de colinas revestidas de árboles de gran tamaño, llenas de pastos y coronadas de una verdura eterna, en medio de lo cual se levantan unas rocas grises y relucientes confusamente agrupadas, ora árboles antiguos y gigantescos heridos por la tempestad, cuyas copas tronchadas sobresalen tristemente entre los árboles nacientes que los rodean, ofreciendo una naturaleza encantadora en cierto modo, por una mezcla de frescura y duelo, de fertilidad y desolación.»

Nada fué despreciado de cuanto se creyó conveniente para promover el desarrollo agrícola, industrial y comercial de la Nueva Gales, y la metrópoli concluyó por secundar estos esfuerzos de una manera eficaz. Se procuró sobre todo, por cuantos medios eran realizables, atraer á Sidney cultivadores libres, y aunque esto costó muchísimo trabajo, llegó en último resultado á conseguirse. Cinco meses después de su fun-

dacion, la colonia penal se componía ya de 4,000 europeos, entre los cuales había 1,881 colonos libres ó emancipados. La conducta y costumbres de la mayor parte de los condenados presentaban una mejora notable, y el comercio interior comenzó á adquirir alguna importancia. Desde este momento la colonia entró en una era de prosperidad. El aumento de los ganados y el mejoramiento de las castas fueron principalmente objeto de la solicitud de los colonos propietarios, entre los cuales habían sido admitidos oficiales de la guarnición de Sidney, lo cual produjo para aquellos, ejemplos útiles de actividad y de una emulación ventajosa. Por último, los deportados echaron raíces en el suelo de la nueva patria: el corto número de robos cometidos por ellos prueba sus esfuerzos por volver á la senda del bien; la construcción de nuevas casas y de otros muchos edificios de utilidad pública, al paso que embelleció á Sidney, vino á aumentar considerablemente su importancia y entre esta ciudad y la de Paramata se estableció un servicio regular de vapores.

Todos estos felices adelantos fijaron definitivamente la suerte de la nueva colonia.

Sidney, ciudad edificada en una posición magnífica, en una pequeña ensenada del puerto de Jakson, uno de los más hermosos del universo, es actualmente la ciudad más importante de la Oceanía Central. Dos mil casas de uno y dos pisos, y generalmente construidas con piedra tallada se extienden sobre una gran superficie de terreno.

«La calle principal, George-Street, dice Balbi, tiene más de una milla de largo, partiendo desde la rada, y está cortada en ángulos derechos por las calles que atraviesan lateralmente; las otras son paralelas á esta. Al Este se halla el barrio mejor habitado, y al Oeste el que encierra mayor número de casas viejas. Sidney es una ciudad muy bien alumbrada, durante la noche, está bañada por un arroyo que viene á ser un hilito de agua y contiene numerosas cisternas. La casa del gobernador que no carece de elegancia, es el edificio más notable. Deben citarse después la iglesia principal, los almacenes, los cuarteles, el teatro y la cárcel. Se observa que muchos de estos edificios han sido construidos al estilo gótico, según los monumentos de Inglaterra bajo la administración de Macquarie.

»Antes de estos últimos años no poseía apenas fortificación alguna, pero ahora son ya numerosas. Entre los establecimientos científicos y literarios hay que citar el colegio de Australia, que es el más importante de la Australia, por el número de sus profesores y por la variedad de enseñanza que en él se da; el colegio de Sidney, la escuela de artes mecánicas, la de comercio, la sociedad filosófica, las de agricultura y horticultura y el jardín botánico dirigido por el sabio profesor Frazer, el cual ha prestado á la colonia los más importantes servicios. Casi todos los vegetales útiles de Europa se han aclimatado fácilmente bajo el cielo de la Australia, y muchos han adquirido cualidades nuevas, habiéndose visto muy pocos que hayan degenerado. Las plantas tropicales han dado menor resultado, y sin embargo, la guajaba, el plátano y el café se han naturalizado en la colonia y la caña de azúcar fructifica hácia el Norte.

»Sidney es la metrópoli de toda la Oceanía inglesa y la capital de todos los gobiernos de la Nueva Gales del Sur, que comprende todos los establecimien-

tos ingleses en esta parte del mundo, esceptuando los de Dismenia y del Rio de los Cisnes.»

Bajo el aspecto religioso, los habitantes que profesan la religion anglicana dependen de la diócesis de Calcuta. En la capital de que hablamos se ostenta todo el lujo de las mas grandes ciudades de Europa: tiene, como las mas ricas inglesas, sus bailes por suscripción, tertulias, reuniones de niños, carreras de caballos y sociedades de cazadores. Reina una gran actividad en el movimiento del puerto de Jakson, á donde arriban continuamente buques en grueso número. Tiene dos bancos, muchas fábricas y manufacturas y cómodos astilleros, en los cuales se construyen muchas embarcaciones mercantes.

«A estas horas, dice Mr. de Blosscoille, han establecido ya muchas casas de comercio de Lóndres correspondencias con Australia, manteniendo agentes en Sidney. Inglaterra importa aqui, en una porcion de buques por valor anual de mas de 400,000 libras esterlinas, telas de algodón, lana ó hilo, platería y porcelana, objetos de adorno, licores espirituosos, especias, jabon, y otra porcion de productos manufacturados de que la Europa puede surtir al mundo entero. La India y sobre todo Calcuta concurren á este comercio; la confederacion anglo americana y Valparaiso mantienen tambien relaciones frecuentes con Sidney. El cabo de Buena Esperanza le envia sus vinos, el Brasil sus productos indigenas, los chinos su té, sus sedas y sus vagillas, y la Polinesia y la Nueva Zelandia su palo de sándalo, sus salados y otros objetos. Algunas casas de esta ciudad han fundado factorias en Honkianga sobre la costa Oeste de la Nueva Zelandia, para hacer construir goletas pequeñas y recoger salazones y otros géneros. Terminaremos la descripción de Sidney señalando á esta ciudad como uno de los lugares del globo que ofrecen una mezcla mayor de las razas humanas. Con efecto, no solamente la Irlanda, la Inglaterra y la Escocia envian aquí sus hijos, sino que acuden tambien franceses, españoles, italianos y alemanes impulsados por la desgracia ó por un espíritu aventurero á estos hermosos paises, en los cuales se quedan establecidos para siempre. La América del Norte lo mismo que la del Sur tiene sus representantes en esta *cita general* de las naciones, donde los indigenas de la Nueva Gales asisten, en su ignorancia y nulidad, al espectáculo de la civilizacion. Algunos chinos han efectuado alianzas con europeos: Sidney contempla en su nuevo recinto habitantes de los diversos archipiélagos de la mar del Sur en todo el candor de sus costumbres, en toda la variedad de sus trages: hijos de la voluptuosa Taití, negros africanos, esclavos antes en las Antillas, naturales de la Nueva Zelandia que acarician todavía sus antiguos recuerdos de antropofagia, y piratas griegos condenados por los tribunales de Malta, completan la singularidad de este cuadro viviente.»

En los alrededores de Sidney se ven un gran número de bellísimas casas de campo. No muy distante se alza tambien la linda aunque pequeña ciudad de Paramata, notable por su gran manufactura de paños y por muchos establecimientos útiles. Encuétranse tambien en el propio condado, al cual se da el nombre de Cumberland, las ciudades de Winsor, Liverpool y Richmond.

En el condado de Bathurst se halla una ciudad del mismo nombre, construída sobre el Macquerie al Este de las montañas Azules, y que es la primer ciu-

dad fundada en el interior. Cuenta 2,640 habitantes.

Maitland sobre el Hunter es la capital del condado de Northumberland, y tiene ya mas de 1,500 habitantes. Newcastle en el mismo condado, tiene una gran importancia por unas minas.

Es preciso no omitir los establecimientos aislados situados á lo largo de la costa: Puerto-Macquerie al Norte de Sidney presenta el aspecto de una ciudad bastante regular con un puente en la embocadura del rio Hastings Bahía-Moreton, estacion penal en la embocadura del rio Brisbane, es otra colonia que promete mucho. He aquí ya dicho lo relativo á la costa oriental.

La costa meridional, donde se encuentra la Tierra de Baudin, la de Fleriders, la de Grant con el pequeño establecimiento de Post-Orersten, y la Tierra de Nuits, donde está la colonia de Puerto del rey Gregorio, una de las mas hermosas del mundo y uno de los puntos mas desiertos de este continente.

La costa occidental se subdivide en Tierra de Leenoy, Tierra de Edels y Tierra de Endracht, donde está la vasta bahía de los Perros Marinos. Esta es una de las partes mas estériles de la Australia. Aquí es donde los navegantes han encontrado los pueblos mas miserables del mundo.

En cuanto á la costa septentrional, ademas de la colonia de Puerto Cockburn, que fué fundada en 1824 y trasportada despues á Puerto Raffles, que pareció destinada á adquirir una gran importancia por su comercio con los chinos, presenta á la Tierra de Wit, la de Van-Diemen del Norte, la de Arnheim y la de Carpenteria, que forma la mayor parte de la costa oriental del gran golfo de Carpenteria.

Las costumbres y usos de los salvages de la Nueva Gales merecen estudiarse con atencion. «A pesar de las calumnias inventadas por los colonos respecto de aquellos, dice un viagero, los salvages de la Australia no carecen de inteligencia ni de justicia. La mayor parte de los naturales son excelentes tiradores luego que se habituan al manejo del fusil, y los blancos tienen en ellos enemigos peligrosos por su sutileza, porque gracias á su buena vista descubren el menor objeto que se mueva en los bosques, y matan inmediatamente cualquier animal que divisan. Imposible es sorprenderlos como no sea por la mañana muy temprano y con la ayuda de un buen guia; sin embargo, pueden escaparse de los blancos, deslizándose de árbol en árbol, porque aun cuando se les llegue á ver, es muy difícil distinguirlos á causa de los rayos del sol. Tienen miedo de atacar á los blancos, por poco numerosos que sean, cuando los ven armados de fusiles, cuya acertada puntería conocen perfectamente, y el medio mas seguro de batirlos en retirada es mostrarles el fusil sin hacer fuego, pues disparando, ya se echan sobre su víctima y la agovian con dardos.

»La venganza entre ellos, como entre casi todos los pueblos salvages, no se satisface jamás hasta que se baña en la sangre del adversario. Poco les importa la pena; si un blanco les ha ofendido, descargan generalmente su cólera sobre el primer individuo de este color que encuentran en su camino, porque segun ellos, la sangre debe espiarse con sangre. En su estado salvaje ignoran completamente lo que es olvidar ó perdonar.

»Si un blanco engaña una vez á los salvages, no tienen ya nunca confianza en él. Tienen algunos sen-

timientos de superstición, y la palabra religion no puede pronunciarse en su lugar, porque esta lo mismo les arrastra á las acciones buenas que á las malas. Creen en la influencia de los sueños, encantos y sortilegios, y atribuyen casi todas sus enfermedades á un influjo maléfico; por consecuencia, los remedios mas comunmente empleados por sus médicos son tambien sortilegios y brujerías.

Segun Cunningham, no se cuidan gran cosa del alimento, y cuando el hambre los aprieta, se avanzan con avidez glotona á lo primero que encuentran: guacanos, serpientes, ballenas en putrefaccion, todo pasa, hasta cosas que por asquerosas omitimos de nombrar.

Su sociedad instintiva es el origen de muchas de sus enfermedades, y eso que son muy duros para el mal.

«Los negros de la Australia, dice Rienzi, son vivos, alegres, curiosos é inteligentes, y se ha probado que aprenden á leer y escribir con igual prontitud que los europeos, aptitud difícil de conciliar con el infimo grado que ocupan en la escala de la civilizacion, pues parecen con efecto formar la cadena intermediaria entre el hombre y el orangutan. Un singular movimiento de contorsion súbita que dan á su cabeza y las maneras burlescas con que levantan las manos para mirar el sol ó cualquier objeto lejano, se acercan mas efectivamente á los movimientos animales que á los de los hombres. Sin embargo, los originarios no son feos, y se encuentran bellezas en uno y otro sexo durante la juventud. En cuanto á las mugeres viejas, no hay que decir sino que son verdaderamente espantosas.»

Los salvages de la Australia, aun despues de vivir mucho tiempo entre los europeos, abandonan fácilmente la sociedad de los hombres para entregarse á la existencia libre y feroz de sus bosques. Cunningham cuenta un hecho que viene en apoyo de aquel aserto.

«Un originario de Australia que yo habia conocido desde su mas tierna infancia, dice, pertenecia á la tribu de Paramata: su nombre inglés era Daniel, y tenia la figura de un hombre bastante bello. M. Caley, el botánico, lo habia recogido en su casa, conservándolo en ella algunos años, y cuando M. Caley fué á Inglaterra, Daniel le acompañó y permaneció en aquel pais largo tiempo, habiendo sido introducido en las principales casas de Lóndres. Por último regresó á la Nueva Gales del Sur, y la primera vez que yo lo ví despues de su regreso, me lo encontré completamente desnudo y sentado sobre el tronco de un árbol en un bosque á ocho millas al Norte de Paramata. Le espresé mi admiracion de verlo en este estado, y le pregunté por qué habia dejado los vestidos y buscado las soledades de los bosques: á lo cual me respondió que los bosques eran lo que mas le gustaba á él.»

Estos salvages respetan mas los sepulcros que los hombres civilizados, y los misterios de la tumba les parecen una cosa santa. He aqui un ejemplo de esta veneracion que refiere el teniente Britton.

En una disputa, dice, que se suscitó entre dos tribus sobre las márgenes del Wallomby, cuatro hombres y dos mugeres fueron enterrados de la manera siguiente: los cuerpos de los hombres fueron colocados en cruz estendidos boca abajo, cabeza con cabeza, sujeto cada uno de ellos á una plancha por detrás del cuerpo, á la cintura, á las piernas y á los pies: las dos mugeres tenian las piernas encorvadas y sujetas al cuello, y las manos atadas á las rodillas, colo-

cándose tambien boca abajo. Sus sepulcros formaban dos pequeños oteros de un metro de altura, un poco lejos de la cruz formada por la tumba de los hombres. Por lo demas, el aseo y cuidado que emplearon en esta operacion son notables, pues ni en los conos sepulcrales ni en las cruces se advertia la menor irregularidad. A cierta distancia alrededor los árboles hasta la altura de cinco ó seis metros fueron cubiertos de figuras grotescas, que representaban groseramente animales y algunos instrumentos de que usan los salvages. Mas allá de la cruz trazaron un círculo de cerca de 10 metros de diámetro, el cual limpiaron cuidadosamente hasta dejar el suelo sin basura alguna. Por de fuera practicaron un segundo círculo semejante y en el intervalo estrecho que separaba los dos colocaron pedazos grandes de cortezas, dispuestos como los techos de una casa. El espíritu malo, decian los naturales, no podria saltar por encima de las cortezas ni deslizarse tampoco por debajo. Cuatro grandes mazas se fijaron tambien en tierra en el centro de la cruz, y los naturales decian que era para que cuando se levantate el difunto tuviese armas con que poder rechazar el espíritu maligno que quisiera obligarle á meterse de nuevo en la tierra. Los resposos anunciaban ciertas nociones respecto de su estado futuro; pero seria bastante difícil fijar en qué consistian estas. Algunos colonos creen que los indígenas tienen la conviccion de que su condicion futura será muy feliz, si en el momento de la resurreccion se vuelven hombres blancos; que gozarán entonces de todos los placeres que están á disposicion de todos los europeos, que podrán comer y beber cuanto quieran, y que un sol continuado les proporcionará un dulcísimo calor.

Al parecer, los naturales de Australia son susceptibles de civilizarse. Nosotros creemos, sin embargo, que la obra de la civilizacion encontrará grandes obstáculos, y el mas difícil de vencer seria sin duda el encanto irresistible que la vida errante y vagabunda tiene para este pueblo extraño á los goces de la vida social. Para llevarlo á cabo seria preciso en primer lugar impedir todo contacto entre los indígenas y los deportados, cuyo ejemplo no puede producir para aquellos sino una funestísima influencia; despues seria indispensable tratar de ganar paulatinamente su confianza, preparándose de este modo á recibir lecciones de civilizacion; pero no hay que hacerse ilusiones, desaparecerá mas de una generacion antes que los naturales de Australia cambien sus hábitos salvages por los de las naciones civilizadas.

La Nueva Gales del Sur y la Tasmania, de que hablaremos mas tarde, se hallan bajo la jurisdiccion de un gobernador general que reside en la primera de estas colonias, en Sidney, y que tiene á sus órdenes para una y otra un teniente gobernador. Ambos agentes son siempre militares. El gobernador es asistido de un consejo ejecutivo semejante al de la India, y está obligado á consultarle sobre todos los puntos de alguna importancia. Sin embargo, puede tambien obrar en algunos casos bajo su responsabilidad, aunque haciendo conocer por escrito al gobierno de la metrópoli las razones que le han aconsejado aquella determinacion.

NUEVA GUINEA O PAPUASIA.

Este pais, que contiene mas de 500,000 habitantes, está separado de la Nueva Gales del Sur por el

estrecho de Torres, y fué descubierto en 1527 por Saavedra, navegante español, que lo llamó Guinea, porque los indigenas le parecieron muy semejantes á los guineos de Africa. Segun Adriano Balbi, es la mas ancha y una de las mayores islas del mundo, pues su superficie está graduada en 40,000 leguas geográficas cuadradas. El canal Mac-Cluer y la bahia de Geelwinck en su parte occidental forman dos penínsulas casi completamente aisladas y circulares. El cabo Rodney está considerado como la punta mas oriental de esta gran isla. Sobre todo la banda Norte que cae casi al ecuador domina á poca distancia de la ribera una cordillera de altas montañas, cuyos puntos mas elevados son las estremidades Este y Oeste. Las islas de la costa septentrional son generalmente altas y de fácil acceso, lo mismo que las playas de Tierra Grande.

La Nueva Guinea está habitada por un gran número de pueblos negros, ademas de otras muchas tribus haróforas y de raza malaya. Los naturales, á quienes se denomina *papouas*, son una variante muy bella de los negros oceánicos: su estatura es mediana, y su piel de un negro reluciente; su cabellera muy espesa y rizada, lo cual les da un aspecto imponente. Segun el docto viagero Rienzi, se parecen á los negros changales de la Abisinia. «Estos salvages, dice Balbi, tienen menos embrutecimiento que los otros, despliegan una gran destreza en el manejo de sus lindas piraguas, ornadas de elegantes esculturas y mucha industria en la fabricacion de sus armas, de sus cabañas y de algunos objetos indispensables á la vida. Son tambien con los papuas de Waigiou, de la Nueva Irlanda y del archipiélago de la Perouse (Santa Cruz) los únicos negros conocidos del mundo marítimo que tienen templos y numerosos idolos, á los cuales se dirigen sus ofrendas. Los corocoros malayos y los juncos chinos visitan frecuentemente la parte Noroeste de la Papuasía con le fin de recoger pieles de pájaros de paraíso, escamas de tortuga, tabaco y especialmente esclavos.

»Esta vastísima tierra está dividida en una infinidad de territorios pequeños gobernados por gefes independientes, esceptuando la pequeña porcion sometida al sultan de Tidore en el archipiélago de las Molucas. Las montañas se hallan pobladas por una raza mas bárbara, los alkafas ó andamenios negros, que á pesar de todo se ocupan en la agricultura y la caza.»

Se ven en la Papuasía pueblos que viven exclusivamente en los arboles. Muchas tribus de la costa de la parte de la Papuasía donde está situado el fuerte holandés del Bas, son de raza papuaya, profesan la religion de Mahoma, comercian con las islas Molucas y las de Arrou, y hablan, ademas de su propia lengua, la de Ceram, y algunas hablan tambien la malaya.

Los papous malayos son confundidos frecuentemente con los papouas, y viven con ellos en el litoral de la Papuasía. Son de estatura pequeña, nerviosos, tienen la nariz aplastada y muchas veces puntiaguda, la boca grande y los labios gruesos, la piel de un amarillo negruzco, el rostro luceroso y las facciones angulares. Sus cabellos son mas lacios, y usan en la cabeza una especie de turbante que indica á la vez su origen de papuas y malayos. Los pou-andamenios presentan una mezcla de los caracteres físicos y de las cualidades morales de ambas razas. Son de un amarillo mas oscuro, y bravos y diestros.

«El suelo, dice Rienzi, en que están situados los

bosques vírgenes de los alrededores de la ensenada de Dori es completamente madreporico, y los lechos de los torrentes están sembrados de piedras de la naturaleza del granito, á lo cual anuncia ser una formacion primordial, á la que pertenece la armadura de los montes Arfakes, de los cuales se perciben las crestas de las islas de la Providencia, es decir, de 140 kilómetros, lo que prueba una gran elevacion, aunque su cima se encuentra debajo de las nieves perpétuas bajo el ecuador. Los montes Arfakes se levantan sobre cinco ó seis planos sucesivos, y terminan en cumbres puntiagudas. Nosotros creemos mantenernos en los li-



mites de lo verdadero, concediendo al monte Arfak una altura de 5,000 metros, y á la cordillera del Oeste que domina el Arfak una de 6,000.

»Cuando la Papuasía sea mejor conocida, ofrecerá tesoros inapreciables á la botánica.

Los inmensos bosques de los alrededores de Dori están compuestos de vegetales gigantescos que forman frecuentemente graderías de verdura. En primer término se hallan los *ptarocerpis* y *unimores*, los *ficus*, *croton*, *scevola*, *bruquera*, *souneratia*, *inocarpus* y otras especies, levantando sus tallos á treinta metros de altura, y esparciéndose despues en altas cimas que se agrandan todavía mas en una proporcion igual, puesto que se ven aqui árboles que tienen mas de 80 metros de altura y un espesor proporcionado.